

“La Semilla”: LA VIUDA DE NAÍN .

Gracias a la precisa información que nos ofrece el evangelista Lucas podemos conocer la trágica circunstancia que estaba atravesando una pobre viuda con su hijo Lc. 7:1-17 En la ciudad de Naín una madre veía impotente como la muerte robaba el aliento de su hijo. Probablemente muchos de nosotros hayamos experimentado como la muerte de un ser querido produce un desgarró en el alma, deja una huella imborrable en el corazón y un recuerdo en la mente que permanecerá durante mucho tiempo. Recordemos que no habrían lágrimas, ansiedades, enfermedades, muertes, ni funerales en la tierra, si no hubiéramos cometido pecado Ro. 5:12.

«No fuimos creados para el Sufrimiento, fuimos creados para el Gozo». Gn. 1:21; 25; 31

Jesús jamás fue indiferente a la necesidad, por el contrario siempre mostraba la compasión por aquellos que estaban sufriendo, Mt. 14:14; 15:32; 20:34. Jesús oyó a la multitud lamentar la muerte de aquel muchacho, él pudo ver la agonía en el rostro de aquella madre. Su corazón misericordioso fue movido a **compasión** y se le acercó para ofrecerle todo su **consuelo**. En aquella época existía una corriente filosófica denominada el **estoicismo**, este grupo afirmaba y creía que la principal característica de Dios era la apatía y la incapacidad para sentir.

“Nuevas son cada mañana sus misericordias”, la Gracia de Dios continua sobre este mundo perverso, malvado y corrompido. Dios en pleno siglo XXI continua teniendo compasión por aquellos que viven de espaldas a su voluntad. Los Hijos de Dios tenemos la convicción que Él nos ve, nos oye, tiene compasión y está cerca para consolarnos.

La muerte de un hijo único es una de las pérdidas más devastadoras que uno puede sufrir, pero la tristeza de esta madre era aún más profunda porque además era viuda. En esta época las mujeres viudas quedaban sin ningún tipo de protección o cuidado, muchas eran engañadas y mal vivían si no contaban con la ayuda de uno de sus hijos o familiares Mt. 23:14. El grupo de dolientes volvería a su hogar y ella quedaría abandonada y sin dinero. El futuro que se presentaba por delante carecía de esperanza, sería una presa fácil para los estafadores y podría terminar pidiendo limosna para alimentarse. En medio de este trágico panorama cuando absolutamente todo estaba perdido, una vez más aparece en escena Jesús para acercarse y decirle a esta desamparada viuda “No llores”.

Cuando la muerte había acabado con todas las esperanzas, Cristo cambio la situación de manera radical con una breve pero poderosa palabra “Levántate”. En ese instante de manera sobrenatural el corazón, los pulmones, el cerebro y todos los órganos del joven comenzaron de nuevo a funcionar.

Por medio de esta manifestación de poder obtenemos varias enseñanzas muy importantes.

1. **Jesús tiene poder para sanar a los enfermos y resucitar a los muertos.**
2. **Jesús realiza milagros sin que nadie le pida que los haga.**
3. **Jesús por medio de la Gracia Común bendice a personas que no son cristianas.**
4. **Jesús trae vida a los que están muertos espiritualmente, Ef. 2:1**
5. **Jesús resucitará a todos los creyentes después de la muerte física. Jn. 11:25 y 26.**

El plan de Dios por medio de su Hijo Jesucristo es restaurar al mundo y a todas las personas que están rotas y sufren por las consecuencias del pecado. Cristo vino para ofrecernos VIDA, GOZO, PAZ... para devolvernos todo aquello que el pecado nos ha robado, y para regalarnos una ESPERANZA ETERNA después de la muerte 1ª Co 15:55-57.

Una vez el joven recobro la vida se nos dice que Jesús “lo dio a su madre”. Desde ese momento la tristeza y la aflicción que habían tomado las calles de Naín, fueron cambiadas por la canción, el jubilo y la alegría de la fiesta.

Después de este increíble acontecimiento se extendió la fama de Cristo por toda Judea, y por toda la región de alrededor. Si al igual que la viuda, tu has podido experimentar la gracia de Dios sobre tu vida y has comprobado como el poder del Espíritu Santo ha transformado tu aflicción en canción, levántate y extiende la fama de Cristo. Sal 30:11,12.